

PADERNE (Cesuras)

Santiago de Paderne es una parroquia del municipio de Cesuras. El templo se ubica en la población denominada A Igrexa y dista unos 8 km de la capital municipal. Desde ésta se toma la carretera DP-0104 en dirección Paderne. Al llegar al kilómetro 12, se aparta a la izquierda. Tras ascender varios centenares de metros está la iglesia.

Iglesia de Santiago

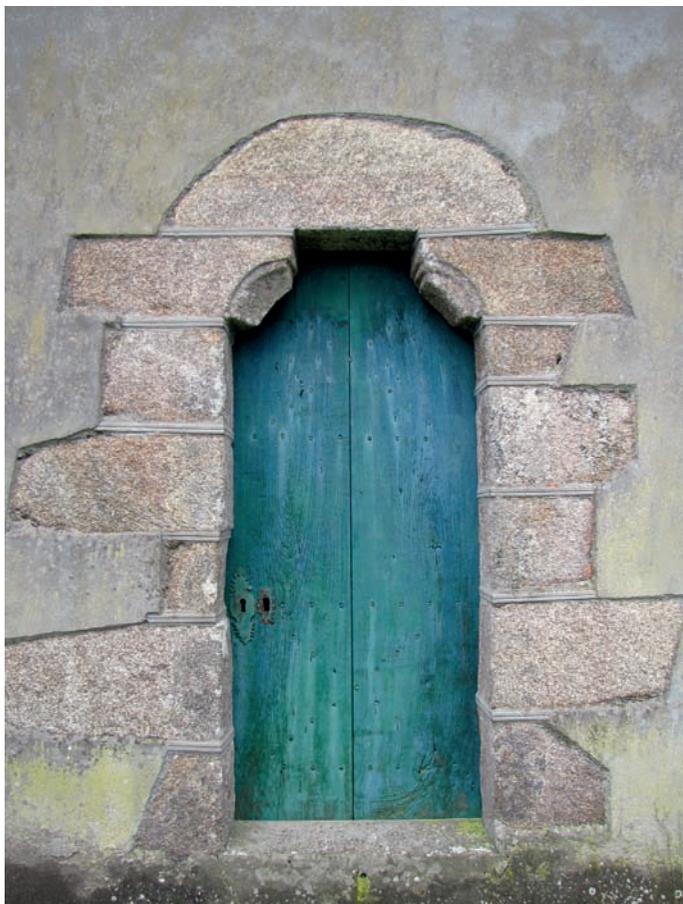
LA PRIMERA MENCIÓN documental de Santiago de Paderne aparece en un documento sin fechar del Tumbo de Sobrado, pero la caligrafía es propia, según Loscertales, de finales del siglo XIV o del XV. Se trata de una demarcación de las heredades, propiedad del monasterio en As Mariñas, que era dueño de varios terrenos en el territorio parroquial así como de una octava parte de Santiago de Paderne tras una donación de Vermún Suárez de Paderne.

La iglesia de Santiago de Paderne se encuentra en la falda de una montaña, lo que le permite tener una buena

visión del valle. El edificio se vio afectado por varias reformas, pero conserva un interesante ejemplo de campanario exento, situado al este de la cabecera, a unas decenas de metros. Es de dimensiones modestas y de poca altura. Tiene planta rectangular y está construido con mampostería. La base maciza se corona con una última hilada de losas graníticas talladas en bisel, que están muy desgastadas por el roce de la cuerda de la campana. Se corona con una tronera de arco semicircular. Como soporte del yugo hay una moldura compuesta por un cuarto de bocel y un filete su-



*Vista general de la iglesia
con el campanario en el
primer plano*



Portada norte



Interior

perior. Este tipo de perfil revela que se trata de una remodelación posterior al románico pero, muy posiblemente, se respete la morfología original de la espadaña.

El templo consta de una sencilla planta con una nave y un ábside rectangulares, a cuyo muro septentrional se adosó un espacio que ahora actúa como sacristía, pero que era la capilla de la familia Bermúdez de Castro que tenía un pazo en el territorio parroquial. Testimonio del antiguo uso de este espacio es el escudo familiar, bastante desgastado, en el muro este, junto a la puerta adintelada que permitía el acceso de los nobles sin tener que entrar en el templo.

La cubierta de los espacios se realiza con dos tejados a dos aguas, uno de ellos compartido por la capilla y la sacristía.

En el templo todos los muros están enlucidos con cemento, dejando a la vista únicamente los sillares de marcos de las puertas y ventanas, siete sillares cuadrados colocados dispersos en la nave, el citado escudo de armas y una cruz debajo de la ventana de la cabecera. El enlucido de los muros apunta a que el aparejo empleado es de mampostería.

En el testero de la cabecera hay una saetera estrecha y con cierre superior en arco de medio punto; responde a los

presupuestos románicos. Un poco por debajo del alféizar de la ventana permanece a la vista una cruz griega potenziada inscrita en un pequeño círculo. En el lateral meridional no se aprecia ningún resto románico, la ventana es reciente y el alero de piedra, por su perfil en gola, responde a época moderna, del siglo XVIII.

El testero de la nave presenta una saetera adintelada en la parte superior. Su ubicación y sus dimensiones hacen pensar que pudo tratarse de un vano románico modificado en el remate o bien de una reforma realizada con posterioridad, pero con una continuación de las formas románicas.

El único elemento de interés en la nave es la puerta abierta en el centro del muro septentrional. El enlucido se aplica en la parte superior, dejando un pequeño arco rebajado irregular; como no se aprecian los bordes, la forma descrita por el tímpano podría ser ligeramente diferente de su directriz o tener un tamaño mayor. Las ménsulas en las que se asienta responden a dos modelos, una es en proa y la otra en nacela con placas superpuestas. En el muro septentrional aparecen siete sillares dispersos en la parte baja, con una colocación caótica. Su presencia dentro de un muro de mampuesto hace pensar que este frente fue rehecho. La

fachada occidental por el tipo de puerta que presenta, con grandes dovelas, debió de ser modificada, como mínimo, en el siglo XVI.

En el interior todos los muros están encalados. Al ábside se accede a través de un arco triunfal apuntado, doblado, de gran luz y apeado sobre jambas lisas con impostas talladas en chaflán. En algunos de los sillares se conserva varias capas de pinturas de tonos blancos, azules y rojizos, muy posiblemente correspondientes a alguna intervención posterior. Sobre el acceso al presbiterio se abre la saetera con abocinamiento interno, cuyo remate superior queda oculto por el techo. Hasta hace unos años el interior, la cabecera y la capilla moderna estaban separados por una reja de madera, pero a finales del siglo pasado se optó por construir un muro de fábrica con una puerta adintelada.

En los muros laterales, la puerta de acceso se corona con un sencillo arco de medio punto ligeramente rebajado, con dovelas lisas.

A la hora de hacer un análisis de los elementos románicos conservados, resulta particularmente interesante el campanario exento. Los campanarios y las espadañas fueron excepcionalmente sensibles a modificaciones, ya sea por verse destruidos en el curso de tormentas o por no ajustarse a los gustos arquitectónicos de momentos posteriores. Son pocas las torres románicas exentas que han llegado hasta nosotros, porque fueron sustituidas por espadañas en la cumbre de las fachadas occidentales. Entre las iglesias que conservan campanarios exentos en templos románico coruñeses están la capilla de Santa Baia de A Espenuca (Coirós) o San Martiño de Armental (Vilasantar), en este mismo municipio se sabe que la iglesia monástica de Santa María de Mezonzo contó con uno en la zona de la cabecera.

La pequeña cruz que hay bajo la ventana es una cruz de consagración. Aunque por las características que presenta, profundidad del tallado y remate potenciado de los brazos, podría no ser de época románica, es un testimonio interesante porque no se conservan demasiadas. Otras iglesias de la provincia que las conservan son Santa María de Foxado (Curtis) o San Pedro de Cervás (Ares).

Las saeteras y la puerta con cierres en arco de medio punto responden a los estereotipos del estilo románico. Los canes del acceso son los únicos elementos con tratamiento escultórico conservados, ambos responden a modelos geométricos que se difundieron en las décadas finales de la duodécima centuria y continuaron en plena vigencia en la siguiente. Las proporciones de los mismos y el tratamiento tosco de la talla, en parte motivado por el grano del material, apuntan hacia un momento avanzado del siglo XIII. A esta cronología también invita el arco triunfal, que es apuntado y carga sobre jambas molduradas con una nacela lisa.

Texto y fotos: AMPF

Bibliografía

LOS CERTALES DE G. DE VALDEAVELLANO, P., 1976, I, doc. 284, pp. 309-310; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010m, XVI, p. 90.

